© 2012 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 15: 13–26. ISSN 1989–4104. http://www.laiesken.net/arqueologia/.

ARQUEOLOGÍA URBANA E IMAGINARIO: EL SUPUESTO POLVORÍN COLONIAL EN EL JARDÍN BOTÁNICO DE BUENOS AIRES

Daniel Schávelzon

Investigador Principal CONICET, Director del Área de Arqueología Urbana del Gobierno de la Ciudad, Buenos Aires, Argentina

RESUMEN. *Durante los meses de agosto a noviembre de 2005 se hicieron excavaciones en el lugar considerado como el del antiguo polvorín de Cueli, depósito de armas y pólvora de los últimos años del gobierno colonial, ahora localizado en los terrenos del Jardín Botánico. Este informe presenta los resultados obtenidos, los que contrastamos con los de una pequeña excavación de 1986, ya que contradice lo asumido en dicha oportunidad.*

PALABRAS CLAVE: *arqueología urbana, polvorín, colonial, jardín botánico, Buenos Aires.*

TITLE: *Urban Archaeology and Imaginary: the Colonial Powder Keg in the Buenos Aires Botanical Garden.*

ABSTRACT. *During the months of August to November of 2005, excavations were made at the site of Cueli, an old powder keg. This site, now located on the grounds of the Botanical Garden, includes gun and powder reserves from the last years of colonial rule. This report is contrasted with the results of a small excavation made in 1986, as it contradicts the assumptions made at that time.*

KEYWORDS: *urban archaeology, powder keg, colonial rule, botanical garden, Buenos Aires.*

ANTECEDENTES

DURANTE 1986 SE HABÍA HECHO, DENTRO DEL TERRENO que ocupa el Jardín Botánico, una reducida excavación y estudio de lo que parecía ser una construcción antigua, semienterrada bajo un invernadero hecho con posterioridad. El relevo del edificio, la limpieza de algunos muros y la excavación se hicieron como sondeos mientras se excavaba en otra zona cercana, y tal como se escribió en su momento, era «indudable que solo una exploración de mayor envergadura podrá dilucidar varios problemas que apenas podemos destacar aquí», entre ellos la atribución al Polvorín sin evidencias concretas.

Resultado de ese primer estudio fue un Informe Preliminar[1] difundido en ese momento, pero de inmediato el tema se transformó en una noticia pública con gran titular en los diarios, lo que llevó a que una revista de la zona reprodujera el informe en forma completa[2] e incluso a que historiadores del Botánico asumieran lo que eran hipótesis preliminares como verdades.[3] A esto se le sumó el hallazgo casual de una moneda de 1827 en un sitio cercano a este lugar, lo que generó más publicidad. Así, la atribución del sitio al Polvorín se estableció como una certeza al grado que en 1990 hubo un fallo de la Justicia para evitar la privatización del sitio basado en que había ruinas históricas, por lo que no debía quedar fuera del Estado.[4] Nuestras hipótesis eran verdades. Fue tan grande el conflicto de intereses económicos desatados que, en el año 2000, se destruyó el conjunto dejando solo la construcción superior, lo que aumentó el peso del mito ya transformado en indiscutible.

[1] Daniel Schávelzon, *El Polvorín de Cueli en el Jardín Botánico, informe preliminar*, Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano, 1986.

[2] Daniel Schávelzon, Excavación arqueológica del antiguo Polvorín de Cueli en el Botánico, *La Gaceta de Palermo* 4: 6-9, Buenos Aires, 1986.

[3] Entre otros: Diego del Pino, *Historia del Jardín Botánico, joya de Palermo*, Junta de Estudios Históricos de Palermo, Buenos Aires, 1990.

[4] Este tema, ampliamente publicado en los diarios de esa época, fue motivo para impedir la privatización del Botánico.

Recibido: 18-9-2012. Aceptado: 22-9-2012. Publicado: 31-10-2012.

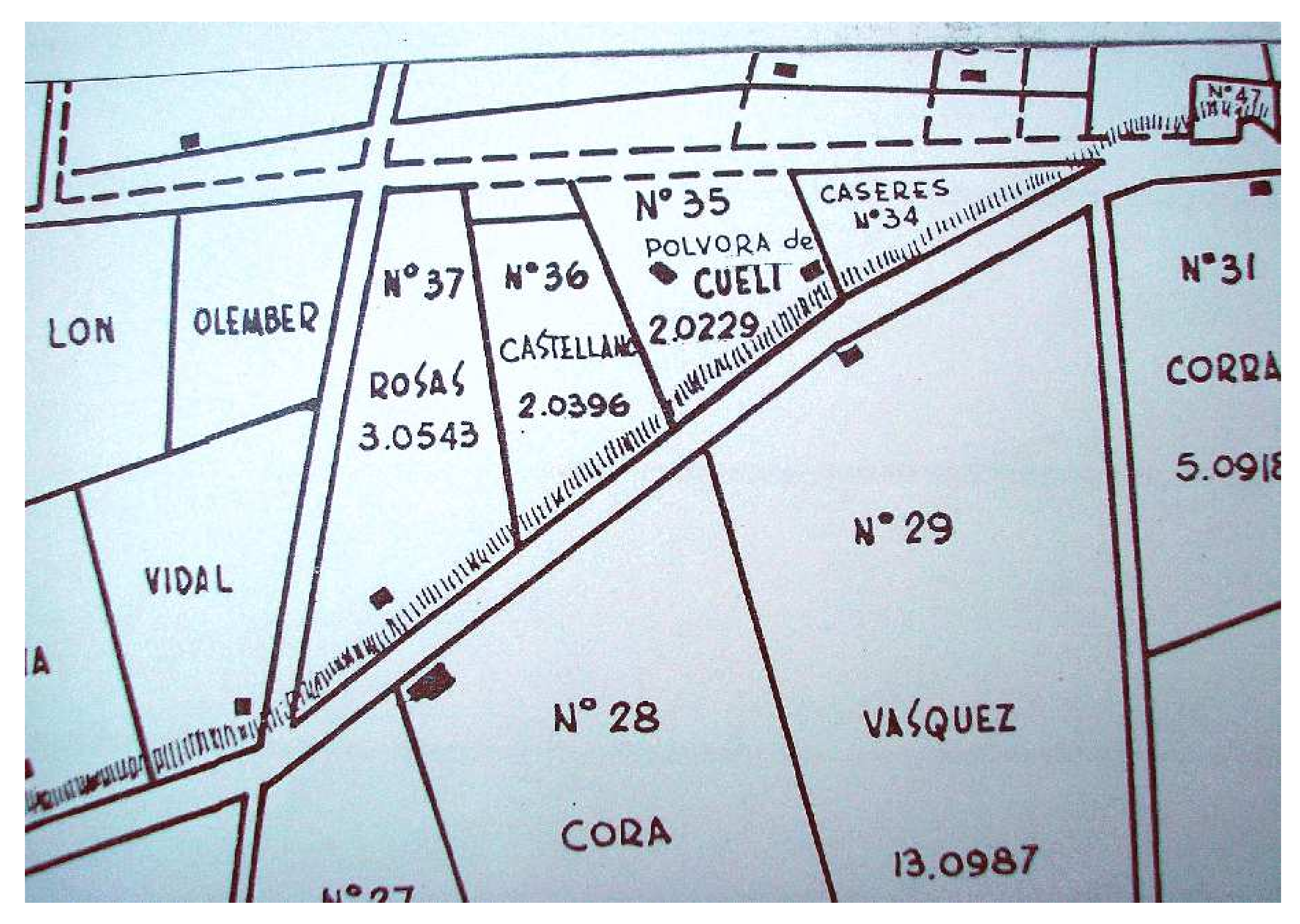


Figura 1. Plano del terreno triangular que actualmente es el Jardín Botánico dividido entre cuatro propietarios en 1867, uno de ellos de los Cueli; hay dos construcciones en su interior, uno era el Polvorín.

La posibilidad de volver a excavar en el lugar era más que interesante, ya que permitiría corroborar o denegar la hipótesis y entender realmente de qué se trataba. Por nuestra parte, las dudas las teníamos desde que se fue entendiendo que el sistema de cimentaciones por arcos, en la ciudad de Buenos Aires, fue habitual en el siglo XIX, lo que en 1986 desconocíamos.[5]

LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

El llamado Polvorín de Cueli fue un edificio de reducidas dimensiones del final del período colonial que se hallaba en un terreno de larga historia, de forma triangular, actualmente delimitado por las calles Santa Fe, Las Heras y Siria (ex-Malabia). La familia Cueli tuvo varias posesiones en la zona y este terreno desempeñó un papel particular en la región, ya que quedaba inserto como cuña entre los terrenos altos, a partir de Santa Fe, y los bañados que había remodelado masivamente Juan Manuel de Rosas, el actual Palermo; la posesión de ese sitio fue motivo de diversas vicisitudes en la historia. Los terrenos de su propiedad eran amplios, ya que eran baratos y marginales en su tiempo, con los límites a veces difusos; pero ellos arrendaron al Estado esa tierra. Con el tiempo, hubo en la zona otras fábricas y depósitos de pólvora, en especial sobre el arroyo Maldonado, hacia el río.

El terreno estaba delimitado al este por una baja barranca que permitía una vista libre sobre el río y los alrededores. El edificio tenía planta rectangular con techo a dos aguas cubierto de tejas y sus muros eran de ladrillos. A su alrededor, y dejando un paso de ronda, se hallaba otra pared que rodeaba toda la construcción, dejando un paso de ronda para la guardia que, a su vez, impedía que nadie se acercara o que un golpe o choque casual provocara una explosión. Eran normas de seguridad establecidas desde la colonia y que caracterizaron a todos los depósitos de pólvora de América. Muy cerca, y sobre la barranca, existía una pequeña casa que ocupaba la guardia. Es factible observar esta forma de construir en muchísimos otros polvorines levantados durante la colonia y los inicios del siglo XIX.[6]

[5] Daniel Schávelzon, *Túneles y construcciones subterráneas*, Ediciones Corregidor, 1992; y *Túneles de Buenos Aires*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005.



Figura 2. Vista del Invernadero Caliente desde el frente como existía en 1986.
A los lados de la estructura de metal hay dos cuerpos semisubterráneos.

Hay varios planos de la ciudad que ubican el Polvorín en el sitio, aunque son notables las diferencias entre unos y otros. La cartografía de la época era, lógicamente, despareja; a esto hay que sumarle que se trataba de una pequeña construcción en un gran terreno libre. De todas formas, el plano de Adolfo Sourdeaux de 1867 (fig. 1) muestra su forma con bastante detalle,[7] pero, por razones que luego veremos, es posible que la ubicación real esté un tanto desfasada. Antes de este plano, solo figura una referencia en el plano catastral hecho por Teodoro Premiot en 1863, que dice «Estado, Pólvora de Cueli» y da la superficie de todo el terreno triangular. En diversos planos de época, el terreno aparece dividido en dos entre la Pólvora y la familia Escurra primero y los Sanguinetti después. Los planos posteriores a 1885 lo ubican mejor; ya se había construido el edificio del Departamento de Agricultura que hoy es la Dirección de Paseos.

La demolición la llevó a cabo, seguramente, Carlos Thays en algún momento no precisado, pero en 1892 ya no figura en los planos del sitio. Su destrucción se debió a que Thays, fundador del Botánico y Director de Paseos, no pudo adjudicarle una función acorde con el nuevo proyecto. El Jardín Botánico Municipal fue creado en 1892 e inaugurado en 1908.

EL INVERNADERO CALIENTE

El edificio existente en 1985 y destruido en 2000 era el denominado Invernadero Caliente (figs. 2-3), una estructura semisubterránea que mantenía a temperatura constante y elevada plantas tropicales, mediante un sistema de caldera y bombeo de agua por cañerías de hierro. No se tenía fecha de construcción ni autoría, pero era razonable pensar que había sido construido hacia 1920 por sus características arquitectónicas.

En 1985, supusimos que su estructura elevada, dejando un paso subterráneo y el sistema de cimentación hecho con arcos de ladrillos, se debía a que seguramente «al empezar la obra dieron con los restos de las fundacio-

[6] Enrique Peña, *Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires*, 5 vols., Buenos Aires, 1910.

[7] Alfredo Taullard, *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Editorial Kraft, Buenos Aires, 1936.

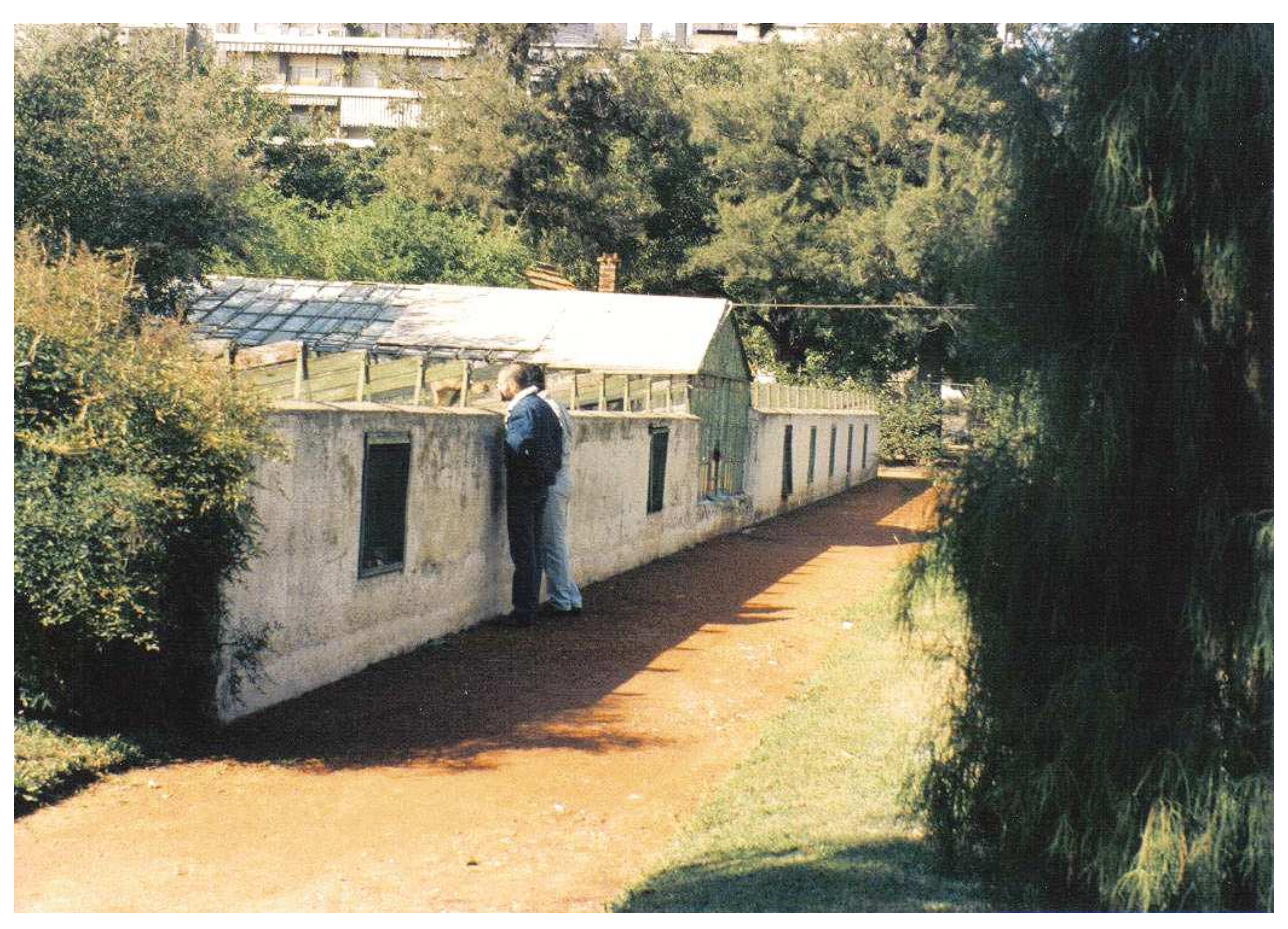


Figura 3. Vista posterior del antiguo Invernadero Caliente (1986). Las paredes, ahora desaparecidas, sostenían el techo inclinado de vidrio.

nes del antiguo depósito de pólvora, concretamente con las bóvedas y muros de cimentación —por las bóvedas bajo el piso circulaba aire y mantenía seca la pólvora—, y aprovecharon los restos en la nueva obra, tapándolos y más tarde cubriendo todo con un revoque de cal». No había otra posible explicación para este sistema constructivo tan extraño. Tenía forma de T con el brazo horizontal más largo, era semisubterráneo en la parte corta y había sido remodelado en varias oportunidades como se ve en los planos de 1936.

Al bajar al interior se notaba en la pared orientada al este una serie de arcos y muros, todos de menos de 1.20 m de altura y bajo el nivel actual del suelo. A simple vista, no formaban parte de la mampostería del resto de la construcción y daban la sensación de haber sido aprovechados en forma arbitraria. De norte a sur, se trataba de tres pilares seguidos por cuatro arcos regularmente espaciados entre sí. No conocíamos estructura alguna en Buenos Aires con estas características y aún hoy resulta muy poco habitual, incluso inusitado el sistema empleado para sostener una construcción sobre la otra teniendo recursos como hormigón y acero disponibles. En el extremo sur, el invernadero tenía una casilla de mampostería y madera que, en un sótano, tenía la caldera y los equipos para circular el agua caliente.

Para estudiarlo, en la primera excavación, se procedió a limpiar los revoques en el interior y a excavar en el piso; por afuera, se excavó un pozo de sondeo para ver su forma exterior, su unión con la tierra circundante y la posible existencia del muro *perimetral* exterior. En el interior, se limpió el arco número 7, de 1.78 m de altura, hecho con ladrillos puestos de lado en la base y de punta de la base para arriba; las juntas eran de cal y el revoque sencillo que lo cubría era sin duda posterior. Una vez identificado el sistema portante, se procedió a estudiar el piso del arco número 6.

Se pudieron identificar tres niveles de piso: el superior colocado en 1972, debajo hay otro de ladrillos que posiblemente sea el original del invernadero, y la tierra estéril. Los muros levantados para cerrar los arcos son posteriores a dichos arcos, aunque parte de la misma construcción, actitud dubitativa y poco habitual que confunde. Actualmente, tras la demolición del año 2000, el conjunto solo tiene a la vista el invernadero metálico que estaba sobre el nivel de piso y la caseta que en su sótano tenía la caldera.



Figura 4. Vista de la primera trinchera excavada en el lado norte del actual invernadero.

Todo el sistema constructivo se vio desde el principio como improvisado, de mala calidad, hecho sin una mano rectora, con decisiones tímidas producto de un no especialista en la materia. Quizás una obra hecha por el mismo personal del Botánico, sin un arquitecto que dirigiese la obra y rehusando materiales de descarte o de un depósito municipal. Los ladrillos son los elementos más extraños, ya que son una imitación en sus dimensiones de los ladrillos de máquina, los llamados habitualmente «ingleses», que se usaron en el país entre 1880 y 1910. Ciertamente, en 1986 desconocíamos que hubieran existido copias hechas sin maquinaria.

EL SONDEO DE 1986

En el exterior, se procedió a realizar un sondeo (número 1) de 1.50 m por 1 m y hasta la profundidad de 1.50 m (fig. 4). Allí se pudo comprobar que el sistema constructivo consistía en el agregado de una pared exterior a los arcos que servía, mediante losas de piedra de Hamburgo, para sostener la actual estructura del techo. A un metro de distancia, se hallaba el cimiento de una pared formada por tres hiladas de ladrillos colocados en forma regular y hecha con fragmentos rotos (fig. 5). Este sistema de aprovechar en los cimientos la *pedacería* de ladrillos fue común en toda la ciudad y en todas sus épocas. Por encima de los restos de esta pared, se hallaron evidencias estratigráficas de la forma de la zanja abierta para su construcción y de la posterior para su demolición. Una capa de treinta centímetros de tierra negra cubría todo el terreno y fue puesta después de demoler el muro. En ese momento, y teniendo la hipótesis del Polvorín presente, consideramos que estos restos pertenecían al muro *perimetral*. La cultura material descubierta era muy poca: unos fragmentos de ladrillos y tres objetos de fin del siglo XIX o inicios del XX. Para un polvorín colonial no había nada que sustentara más la hipótesis.

LAS EXCAVACIONES DE 2005

Se estableció como estrategia de excavación comenzar con una trinchera que cruzara totalmente el sitio (fig.



Figura 5. Cimiento hallado en la excavación de 1986 a un metro de distancia de la pared externa del Invernadero Caliente, ahora entendido como parte de las Vidrieras hechas hacia 1910.

6), como posibilidad de tener una visión completa y para observar el estado de destrucción del edificio antes de acercarnos a la zona bajo el invernadero metálico. Debíamos tener precaución acerca del posible derrumbe del conjunto sobre el vacío que sabíamos existía debajo y que suponíamos que no debió haber sido rellenado, cosa que resultó cierta. Esa trinchera fue trazada con un metro de ancho por 8.40 m de largo y a 3.70 m del Invernadero. Las cuadrículas A1 y A2 permitieron ubicar restos de dos muros, uno de ellos (el de A2) fue el que en 1986 fue pensado como el del muro de ronda; ahora pudimos entender que se trata de dos cimientos paralelos, muy destruidos, que sostuvieron estructuras vidriadas para plantíos de macetas hechos antes del Invernadero Caliente. En el sedimento hubo fragmentos de macetas, mucho escombro de ladrillo, vidrio y muy pocos objetos, todos del siglo XX temprano.

A continuación, se fueron encontrando los restos de la parte semisubterránea precedente, destruida en forma apresurada con maquinaria, empujando las paredes hacia el interior y rellenando con basura, escombro y tierra negra. Hallamos las dos paredes paralelas incluyendo los arcos tan discutidos, los canteros, los caños para el agua caliente, los tres niveles de piso y objetos del siglo XX tardío (figs. 7-12).

La estructura fue empujada por la máquina de forma tal que se quebraron las paredes a la altura del piso, cayendo enteras hacia dentro; quedando en parte sostenidas horizontalmente por las cañerías que, pese a su tamaño y a ser casi nuevas, no fueron retiradas. Una vez completada la trinchera y ubicados los muros, canteros y pisos, se procedió a trazar cuadrículas que liberaran el interior del edificio. En E4 se encontró que se había construido un muro de hormigón por debajo del invernadero, el que fue abierto. Esto permitió penetrar en la zona estudiada en 1985 y ver los arcos y su mampostería para volver a estudiarlos. El techo es una losa de hormigón pero las paredes son de mampostería de ladrillos hecha con arcos, con su intradós relleno de ladrillos, aunque los que están bajo el edificio lo tienen a nivel externo y los del resto del conjunto lo tienen por detrás, cosa extraña como sistema constructivo. Eso era parte de lo que en la primera exploración nos confundió, ya que aparentaba ser de dos épocas diferentes y no una simple irregularidad de operarios no especializados en la construcción como debió de suceder.



Figura 6. Vista de la excavación cortando el cantero de este a oeste, en donde se observan la parte superior de los restos de los muros y parte de los bloques de mampostería.

 ISSN 1989–4104

Figura 7. Excavación hacia el invernadero. Comienzan a ser descubiertos los restos de los muros arrojados al relleno. Al fondo, el paso hacia el sector subterráneo y las cañerías que quedaron fuera de uso.

El estudio del conjunto ahora abierto y con tiempo suficiente permitió entender que se trataba de una construcción hecha en los inicios del siglo XX, sin intervenciones anteriores o relictos de ellas; que sin duda era un sistema complejo en su propia sencillez, producto de alguien no acostumbrado a trabajar con hormigón armado y que siguió haciendo cimientos en el viejo sistema, o porque fue hecha por gente sin práctica constructiva que solucionó las cosas a su saber y entender, sin la lógica racional de un arquitecto o ingeniero moderno.

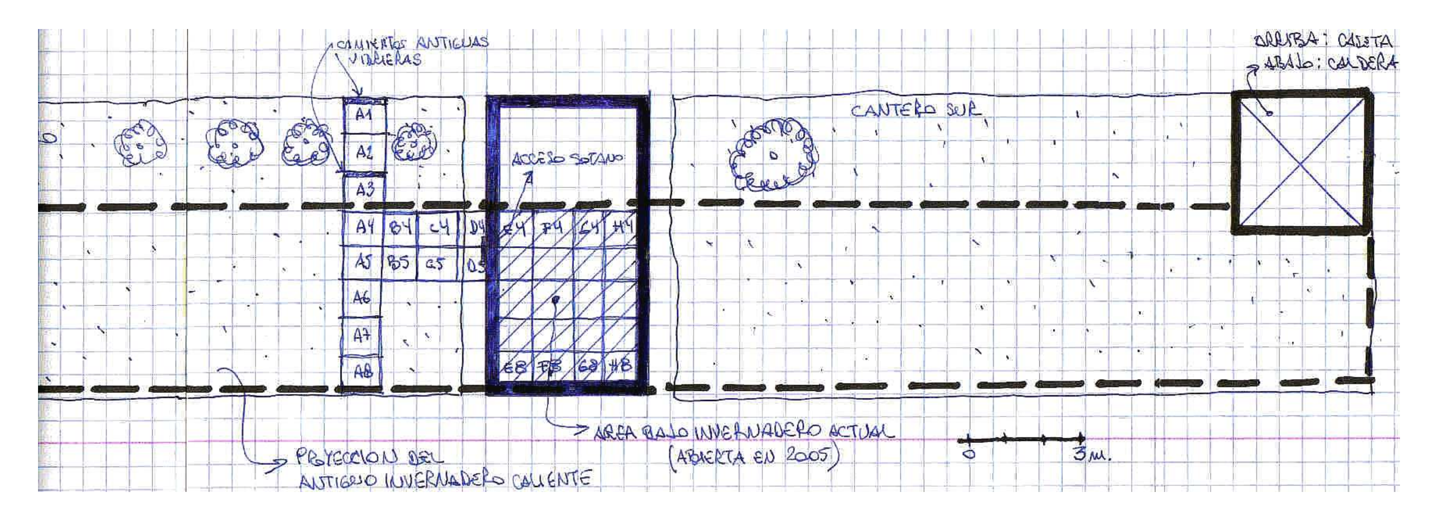


Figura 8. Plano general del cantero y del invernadero actual con la proyección en negro del antiguo Invernadero Caliente. Las cuadrículas indican las zonas excavadas (libreta de campo).



Figura 9. Cuadrículas excavadas donde se ven los restos de muros que mantuvieron su forma al caer, sostenidos por cañerías de acero no retiradas.



Figura 10. Vista actual mostrando el arco estudiado en 1986 tras su nueva limpieza.

Hoy entendemos que para esta obra se procedió a excavar en la tosca, o al menos en lo que llamamos de esa manera, dándole la forma deseada incluyendo la plataforma central para macetas. Luego se hicieron los muros mediante arcos altos en el centro, en donde iría el invernadero de hierro encima y arcos menores a sus costados. Después se procedió a cerrar los arcos con simples muros de ladrillos, se hizo el piso y finalmente se construyó la losa de hormigón para el invernadero superior; se realizó la caseta de la caldera y se pasaron los caños. Todo se hubiera solucionado con muros de ladrillos normales y una viga encima, pero es obvio que no se decidió por ese sistema. El porqué es el interrogante abierto.

Algunos detalles rayan en el absurdo constructivo: el techo de vidrio tenía inclinación para desaguar, lo que resulta obvio, pero para que esta no destruyera el muro se le hizo un murete bajo con agujeros cuadrados, separado unos 20 cm, sostenido con piedras lajas de gran tamaño. Con eso ni el agua pasaba por los agujeros ni las piedras cumplían función alguna, de ahí que pensáramos que eso podría ser también relicto de una construcción anterior destruida; pero era todo lo mismo: una mala construcción. La datación, según la documentación histórica, ubica el Invernadero Caliente como hecho entre 1925 y 1926.

LOS MATERIALES EXCAVADOS EN 2005

Los materiales culturales hallados en el invernadero lo fueron de la basura proveniente del Botánico mismo: bolsas de plástico de residuos rellenas con botellas, latas de gaseosas, restos de comida, gatos muertos, juguetes rotos y material que no había tenido posibilidad de descomponerse, lo que hizo todo muy desagradable. Hubo en el relleno tres objetos con datación absoluta: un calendario de plástico del año 1999 y dos monedas, de 1 y 10 centavos, del mismo año.

A excepción de las cuadrículas A1 y A2 en que se excavó en la tierra, el resto es un conjunto que no aportó datos sustanciales para las hipótesis establecidas. En ellas se hallaron evidencias del uso del sitio en los finales del siglo XIX. Podemos citar un único fragmento de loza *Creamware* tardía y uno de una botella de vino inglesa

Figura 11. Fotografía tomada en 1986 del arco ahora excavado cuando estaba completo.

verde oscura como lo más antiguo; posiblemente, una bolita de vidrio soplada, quebrada, pueda ser también de ese siglo.

En cuanto a la masiva presencia de fragmentos de macetas, los pensamos como parte del relleno colocado por Tahys en su mejoramiento de la tierra, aprovechando lo que se rompía con el uso cotidiano del lugar. Esto ha sido una práctica habitual en la jardinería. Se encontró gran cantidad de fragmentos de vidrios planos de los invernaderos. Nada indica una ocupación más antigua.

LOS CANTEROS DE LA YERBA MATE Y OTRAS EXCAVACIONES

El trabajo en el Botánico nos abría, además del interrogante del Polvorín, otra inquietud referente a un hecho histórico significativo producido allí, en el cantero vecino, y del cual tenemos poca información ya que la historia oficial ha mostrado siempre otra visión. Allí nació la industria de la Yerba Mate gracias a los experimentos de Carlos Thays, quien logró la domesticación de la planta, la que hasta ese momento se explotaba solo donde crecía de forma natural. Si bien es posible que los jesuitas la hayan controlado, eso se había perdido; según otros, lo mismo había logrado Amadeo Bompland a mitad del siglo XIX, pero no había información disponible. La posibilidad de sembrar yerba en donde se quisiera abrió su potencial económico al país. La *Memoria Municipal* de 1897 decía:



Figura 12. Uno de los arcos que formaban las paredes tras su excavación; eran arquerías a las que se les agregó como cierre una pared de ladrillos cortados.

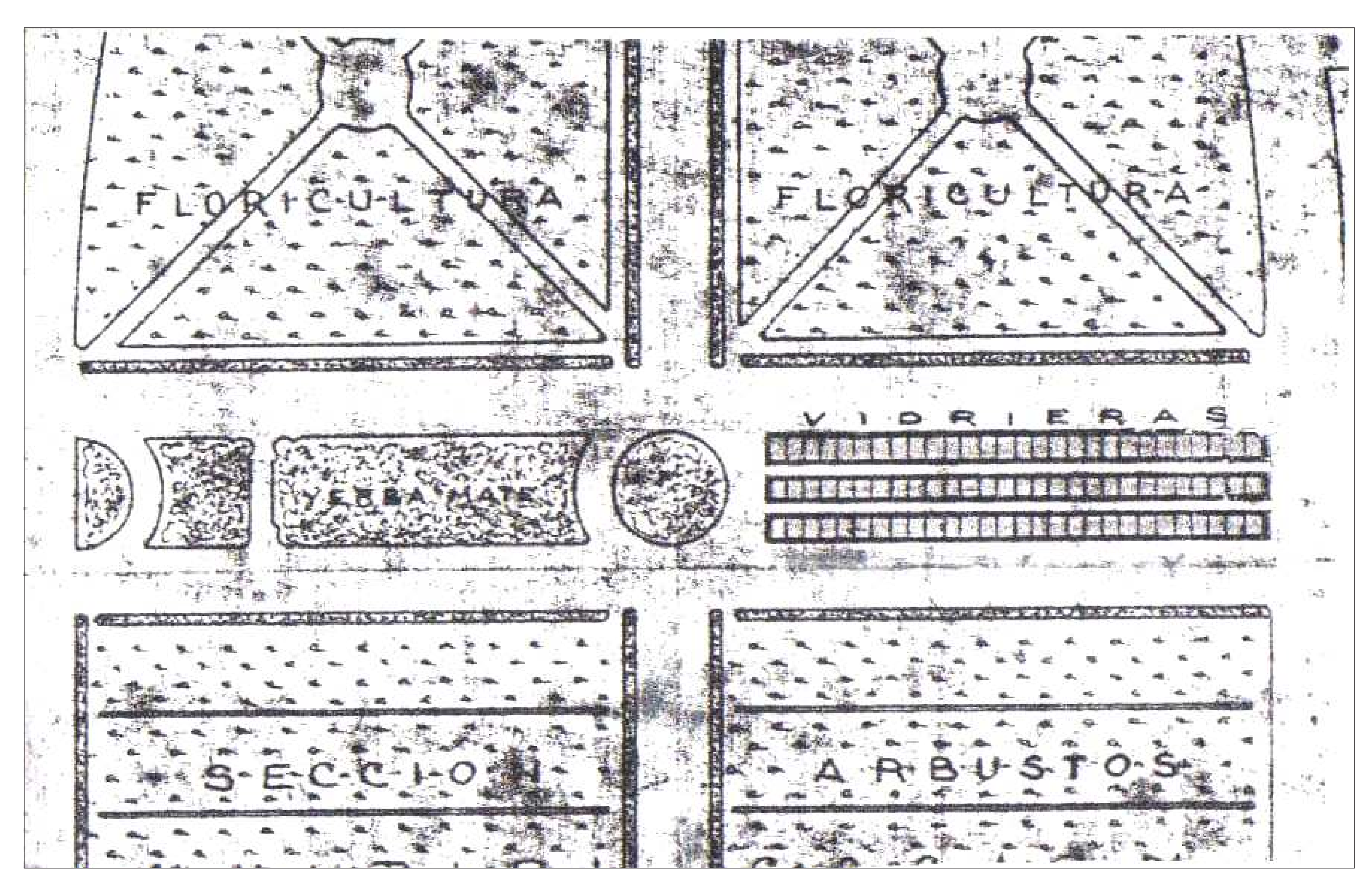


Figura 13. Plano de Thays de 1910 en que se ven las «vidrieras» construidas en el cantero desde al menos 1901.

> «Con éxito feliz se han proseguido los ensayos de aclimatación y cultivo de algunos vegetales útiles bajo el punto de vista industrial, entre ellos la yerba mate (*Ilex paraguariensis*), el ramio, el algodón y el tabaco, y se ha comprobado por primera vez que las plantas de yerba mate expuestas al aire libre, no van a menos bajo la influencia de los fríos invernales, habiendo soportado sin cansancio o menoscabo alguno de su lozanía, temperaturas prolongadas de 3 grados centígrados sobre cero».[8]

A cinco años de creado el Botánico, ya estaba cumpliendo funciones importantes para la economía nacional. Lo más llamativo es que Tahys hizo pública su fórmula sin percibir dinero alguno, ya que lo consideraba un deber de funcionario público. La hipótesis de que pudieran haber quedado semillas no germinadas que nos permitiesen reconstruir el proceso de experimentación no fue posible de corroborar.[9]

Se hicieron sondeos en torno al sitio que mostraron la absoluta falta de material cultural con excepción de fragmentos de macetas y ladrillos, reafirmando la falta de ocupación del lugar antes del siglo XIX tardío, o al menos no quedaron evidencias de ello.

¿VIDRIERAS O PASOS DE RONDA?

Una vez descartada la posibilidad de que se tratara del Polvorín, surgió la necesidad de explicar ese muro hallado en 1986. Era evidente que se trataba del mismo de las cuadrículas A2-A3 y similar a otro en A1 de las mismas características. Estos cimientos eran, en base a los actuales conocimientos, construcciones de finales del siglo XIX o del inicio del XX y los pocos materiales asociados así lo determinaban. Esto nos llevó a una revisión de las fotografías y planos del sitio al igual que a la relectura de la documentación sobre los primeros años del Botánico; encontrando que se trataba de unas «vidrieras», construcciones provisorias consistentes en paredes paralelas muy

---

[8] *Memoria de la Honorable Intendencia Municipal*, Buenos Aires, 1897, pág. 65.

[9] Existe una enorme bibliografía sobre la planta, imposible de citar aquí; recomendamos como síntesis de esta a Eduardo Grondona, Historia de la Yerba Mate, *Revista Argentina de Agronomía*, t. 20, pág. 95, 1953 y t. 21, pp. 9-24, 1954; la historia del hallazgo en H. Courtet, El cultivo del té del Paraguay (Yerba-Mate) en la República Argentina, reproducido del *Boletín de la Sociedad de Aclimatación de Francia* de enero de 1908 y en Carlos Thays, *El Jardín Botánico de Buenos Aires*, 1910. Los estudios arqueobotánicos fueron hechos por Graciela Masbauch.

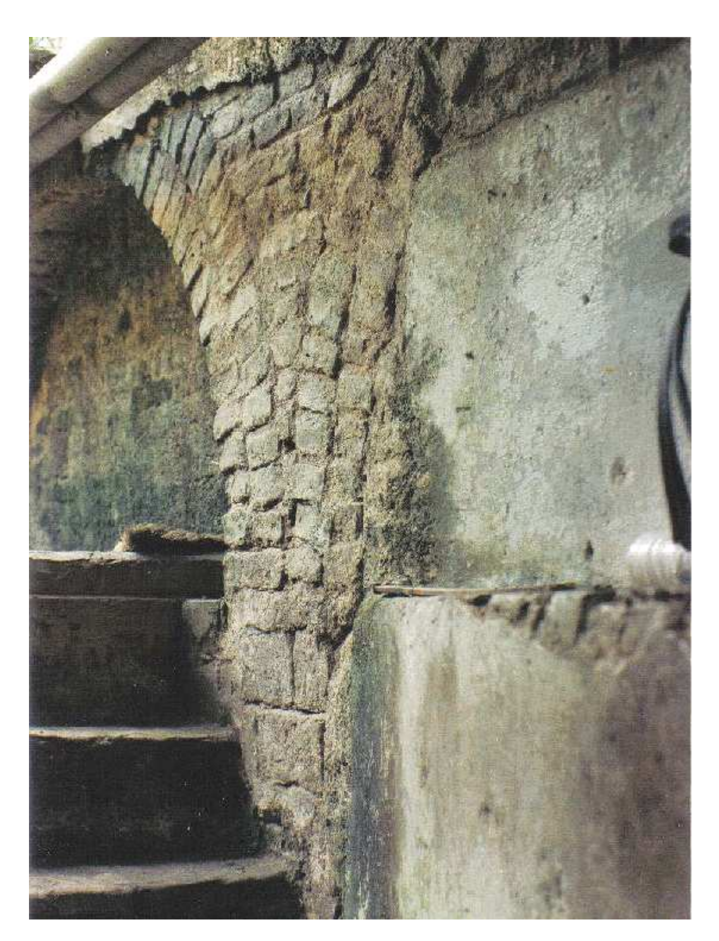




Figura 14. Fotografías del mismo arco en 1986 y 2005, usado para demostrar que la atribución del edificio al Polvorín de Cueli es incorrecta, hallado en buen estado bajo el invernadero actual.

bajas con un grueso vidrio encima, que funcionaban como pequeños invernaderos desde 1901 (fig. 13). Desaparecen de los planos y fotografías con la construcción del Invernadero Caliente y, como no eran llamativos, no se les dio importancia. En la *Memoria Municipal* son descritas de manera colateral como: «construcción de 30 metros de chasis de mampostería con 26 vidrieras de 1.90 por 1.30 metros» o por «la pintura de noventa y nueve vidrieras de 1.90 por 1.30 metros».[10]

CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos, como en todo campo del conocimiento, son una construcción permanente que implica revisar lo hecho una y otra vez. En este caso, el Polvorín de Cueli no era tal (fig. 14), las confusiones se debieron a la presencia de una construcción semisubterránea que pasaba debajo de otra, hecha con un extraño sistema de arcos tapiados, abandonada por años; y a un sondeo hecho en una época temprana del conocimiento de la ciudad. A eso se le sumó un dato histórico verdadero, la existencia de la pólvora de Cueli, pero que no determinaba su exacta ubicación.

Era muy lógico que el imaginario se depositara allí y creara esa fantasía y asociara todo en una respuesta única: había restos y una historia. La conclusión era evidente. Aunque los planteos era hipotéticos, se asumieron como verdades demostradas. El primer trabajo arqueológico, muy reducido y con pocos antecedentes, nos llevó a la confusión; si no podíamos explicar qué era, se optó por sumarse a la interpretación general. Por suerte, la duda quedó y aunque se demorara en volver a revisar el sitio, se ha logrado dilucidarlo; por supuesto se abren otras preguntas, la primera de ellas es ¿dónde estuvo el Polvorín? Quizás esa pregunta la pueda responder otra generación.

Agradecimientos

El trabajo de 1985 se realizó de acuerdo con la, en ese entonces, Dirección General de Paseos de la Municipalidad con la colaboración de Jorge Muñiz. Debemos agradecer para el 2005 a Carlos Cosentino, José María Menini, al personal de la Biblioteca y al personal que nos facilitó las cosas todos los días. La conservación de los objetos y el registro fotográfico estuvo a cargo de Patricia

[10] *Memoria Municipal*, Buenos Aires, 1918, pág. 420.

Frazzi; la excavación fue hecha por Mario Silveira, Victoria Schávelzon, Daniel Rampa, Diana Waipan, Guillermo Páez, Mónica Carminati, Guido Martignone, Julieta Penesis, Flavia Zorzi y Melina Bernardz. Agradezco planos y fotografías antiguas a Sonia Berjman.

Sobre el autor

Daniel Schávelzon (dschavelzon@fibertel.com.ar), argentino (www.danielschavelzon.com.ar), especialista en arqueología de ciudades de grandes dimensiones, ha trabajado en temas de historia del arte y conservación del patrimonio cultural que se han difundido en sus obras. Es Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado unos treinta libros, en especial sobre arqueología histórica y urbana. Ha creado el Centro de Arqueología Urbana y estableció este tipo de trabajos en el Gobierno de la Ciudad. Tiene una fuerte presencia en América Latina y numerosas publicaciones y cátedras fuera de su país.

BIBLIOGRAFÍA

Berjman, S.
— 1989. El Jardín Botánico Carlos Thays. *SUMMA* 264: 17-20. Buenos Aires.
— 2009. *Carlos Thays, Un jardinero francés en Buenos Aires*. Catálogo de Exposición. Buenos Aires: Embajada de Francia en la Argentina.
Berjman, S. y D. Schávelzon. 2010. *Palermo. El Parque 3 de Febrero de Buenos Aires*. Buenos Aires: EDHASA.
Cabrera, A. L. y E. M. Zardini. 1978. *Manual de la flora de los alrededores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Acme.
Cabrera, A.
— 1926. Antecedentes históricos del Jardín Botánico. *Riel y Fomento*, julio. Buenos Aires
— 1926. Los orígenes de nuestro Jardín Botánico: han cumplido cien años Bompland y Rivadavia. *El Diario*, 23 de julio. Buenos Aires.
Clemenceau, G. 1911. *Notes de voyages dans l'Amérique du Sud, Argentine, Uruguay, Brésil*. París: Hachette.
Courtet, H. 1910. El cultivo del té del Paraguay (Yerba-Mate) en la República Argentina, reproducido del *Boletín de la Sociedad de Aclimatación de Francia* de enero de 1908 e incluido en Carlos Thays, *El Jardín Botánico de Buenos Aires*. Buenos Aires.
Del Pino, D. 1999. *Historia del Jardín Botánico, joya de Palermo*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de Palermo.
Dirección de Geodesia. 1933. *Compilación de referencias documentales*. La Plata: Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la Provincia, 2 vols.
Giberti, G. C. 1979. Las especies argentinas del género *Ilex* L. (*Aquifoliaceae*). *Darwiniana* 22/1-3: 217-240. San Isidro, Buenos Aires: Instituto Darwinion.
Grondona, E. 1953-54. Historia de la Yerba Mate. *Revista Argentina de Agronomía,* t. 20, p. 95, y t. 21, pp. 9-24. Buenos Aires.
Huret, J. 1911. *En Argentine. De Buenos Aires au Grand Chaco*. París: Charpentier.
Musaubach, M. G. 2005. *Informe preliminar sobre los restos arqueológicos vegetales recuperados en el Jardín Botánico*. Informe al Centro de Arqueología Urbana, manuscrito inédito. Buenos Aires.
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
— 1897. *Memoria de la Honorable Intendencia Municipal*. Buenos Aires.
— 1918. *Memoria Municipal*. Buenos Aires.
Parodi, L. R. y E. M. Grondona. 1949. *El ejemplar original de* Ilex paraguariensis. *Revista Argentina de Agronomía* 16/4: 199-204. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Agronomía.
Pearsall, D. M. 1989. *Paleoethnobotany: a handbook of Procedures*. San Diego, California: Academic Press.
Peña, E. 1910. *Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, 5 vols.
Schávelzon, D.
— 1986. *El Polvorín de Cueli en el Jardín Botánico, informe preliminar*. Arqueología Urbana. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.
— 1986. Ubican en Palermo los restos de un viejo Polvorín. *La Nación*, 21 de octubre, pág. 22. Buenos Aires.
— 1986. Excavación arqueológica del antiguo Polvorín de Cueli en el Botánico. *La Gaceta de Palermo* 4: 6-9. Buenos Aires.
— 1992. *Túneles y construcciones subterráneas*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
— 2005. *Túneles de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
— 2008. Verdad, leyenda y arqueología: excavando en el Jardín Botánico de Buenos Aires. En *XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia, Santiago de Chile: Universidad Austral.
Taullard, A. 1936. *Los planos más antiguos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Kraft.
Thays, C.
— 1910. *El Jardín Botánico de Buenos Aires*. Buenos Aires: Intendencia Municipal y Peuser.
— 1928. *El Jardín Botánico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*. Prólogo de C. M. Hicken. Buenos Aires: Taller Gráfico de la Escuela Superior de Guerra.